

declaración de heterodoxia, aplicada al catolicismo pre y postridentino parece algo arriesgada y, en todo caso, polémica. Desde luego la teología católica ha evolucionado a lo largo de la historia y cada orden religiosa ha propuesto cierta forma propia de religiosidad, a la vez que los fieles asumían las normas eclesiásticas acomodándolas a sus propias creencias y necesidades. Naturalmente para un católico del siglo XVI era mucho más fácil atribuir al demonio cierta injerencia en el orden natural que recurrir a explicaciones racionales sobre fenómenos naturales. Ya se ha dicho anteriormente hasta qué punto los misioneros compartían con los neófitos la fe en acontecimientos mágicos y prodigiosos; las deidades prehispánicas tenían indiscutible realidad como manifestaciones de Satanás. Incluso las trágicas consecuencias de la Conquista podían atribuirse al justo castigo divino por la pertinacia en el culto al demonio de los pueblos americanos.

John M. Ingham concluye que el proceso de sincretismo no fue meramente intelectual sino que se arraigó en aspectos de la organización social y comunal; desde luego, poco significado habría tenido para indios, mestizos o españoles una religión ajena a su modo de vida. Las restricciones morales y culturales, como la exaltación de virtudes privadas y públicas, han contribuido a mantener y consolidar una organización que responde a necesidades de supervivencia e identidad de grupos minoritarios sin atentar contra los privilegiados que se benefician del mantenimiento del orden social.

Sin pretensiones de establecer generalizaciones fáciles y con un amplio conocimiento del tema, Ingham nos proporciona una valiosa aportación al estudio de la religiosidad popular y un interesante ejemplo de trabajo antropológico que puede atraer igualmente al sociólogo y al historiador.

Pilar GONZALBO AIZPURU
El Colegio de México

Thomas D. SCHOONOVER (ed.), *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867*. Lexington, Kentucky, The University Press of Kentucky, 1986, 184 pp.

Esta obra constituye una compilación de la correspondencia oficial de Matías Romero durante su desempeño como representante del gobierno juarista, en el periodo comprendido entre 1861 y 1867.

Es la primera vez que se ha traducido, del español al inglés, una selección representativa de memorándums de las conversaciones sostenidas por el diplomático mexicano con oficiales, personajes y políticos norteamericanos, por medio de los cuales es posible rastrear la diversidad y el alcance de las actividades que desplegó.

Thomas D. Schoonover, profesor asociado de historia en la Universidad de Southwestern, Louisiana, asistido por Ebba Wesener Schoonover, elaboró un libro que pretende, con la reproducción de información diplomática, profundizar en el panorama histórico norteamericano de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en la etapa llamada de la reconstrucción, y realzar la importancia que dicho material tiene para la mejor y más amplia comprensión de los sucesos acaecidos en el lapso señalado.

El mismo autor enfatiza el hecho de que las copias de la correspondencia oficial de Romero son raras en los Estados Unidos y nunca habían sido traducidas al inglés. De manera que uno de sus principales objetivos es hacer accesible un cuerpo de material que debe ser valioso para los historiadores de la guerra civil norteamericana, de la reconstrucción posterior y de las relaciones diplomáticas con Europa y Latinoamérica. La misma meta se especifica para la historiografía mexicana, aunque en este caso habría que recordar que, si bien la figura de Matías Romero no ha sido estudiada aún con la objetividad debida para explicar ciertos aspectos del desarrollo político nacional de su época, su correspondencia es conocida y ha sido trabajada en el análisis de las relaciones entre México y Estados Unidos.

De cualquier manera, la perspectiva y los planteamientos que Schoonover realiza en su introducción indican la necesidad de examinar las actividades diplomáticas de Romero vinculándolas estrechamente con las cuestiones internas norteamericanas. Asimismo, la multiplicidad de sus contactos y relaciones permitirá profundizar en los lazos e intereses que unían a políticos y hombres de negocios de Estados Unidos con integrantes de oligarquías, nacionales y regionales, dentro de las cuales comerciantes y empresarios desempeñaban un papel determinante en los vínculos hacia el exterior.

En términos generales el libro se estructura en 7 capítulos, uno por cada año que corre de 1861 a 1867, con una introducción amplia y concisa por medio de la cual el autor delinea el trasfondo indispensable para la lectura de la documentación que reproduce a continuación. Hay, además, un epílogo, un ensayo sobre fuentes que se refieren al personaje, una bibliografía de obras escritas, compiladas o editadas por el propio Romero, y un índice onomástico.

La introducción es, pues, lo que proporciona la visión del autor, lo que refleja su conocimiento e interés del personaje, lo que muestra su insistencia en remarcar la relevancia de la documentación diplomática. Señala, en palabras del historiador Eric Foner, que los reportes de los diplomáticos extranjeros, "fascinantes observadores contemporáneos", constituyen una fuente de información por lo común "menospreciada" para el conocimiento de la historia de la reconstrucción norteamericana. El mismo material permite, en su opinión, analizar la relación existente entre la política interna o "doméstica" y los asuntos exteriores.

A partir de este punto de vista, Schoonover establece una vinculación entre la guerra civil norteamericana, las actividades de Romero y la intervención francesa. Indica que para muchos norteamericanos la guerra civil fue simplemente un conflicto interno en el que destacan el desarrollo militar y los mitos románticos que han crecido en torno a diferentes personajes y hechos. Por tal motivo se ha puesto poco interés en los aspectos internacionales de la misma contienda. No debe olvidarse que Estados Unidos, a pesar de que consideraron la intervención de Napoleón III en México como una política que pretendía utilizar la guerra civil para minar la influencia norteamericana en el Caribe y revivir la francesa, asignó prioridad al conflicto interno y si bien protestó formalmente por la injerencia de Francia en México, no fue sino hasta mediados de 1865 que la prensa, los líderes militares y las facciones sociales y políticas interesadas en préstamos y ventas de armas manifestaron real oposición a la intervención francesa.

Sin embargo, pese a la posición de aislamiento adoptada por Estados Unidos la guerra civil atrajo la atención mundial. Otras naciones siguieron el curso de los acontecimientos y buscaron comprender sus causas porque veían que la suerte del sistema norteamericano tendría un profundo efecto en sus propias sociedades y economías. Lógicamente uno de esos países fue el vecino del sur, México. En este sentido la obra que se reseña intenta llenar parcialmente el vacío que existe en el estudio de la etapa de la reconstrucción ofreciendo los penetrantes comentarios de Matías Romero, que vivió y conoció la crisis de la secesión.

Según menciona Schoonover, el total de la correspondencia del diplomático mexicano comprende entre 500 y 700 memorándums localizados en dos repositorios: el material de orden privado en el Banco de México y el de tipo oficial en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Lo que en el libro se reproduce en una mínima parte de la información descrita, alrededor de 75 memo-

rándums fechados entre 1861 a 1867, y que el autor tradujo de la obra editada por Matías Romero entre 1870 y 1892 bajo el título de *Correspondencia de la Legación Mexicana durante la intervención extranjera 1860-1868*.

Calificando al diplomático mexicano de activo y competente representante de su gobierno, Schoonover hace un esbozo biográfico del personaje manifestando que estuvo al frente de importantes cargos políticos durante 37 de los 42 años de su vida pública, desde 1857, cuando ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, hasta su muerte ocurrida en 1898. Describe su formación profesional y sus vínculos con Juárez, que se mantienen sin alteraciones hasta 1872 cuando el caudillo liberal busca la reelección presidencial, decisión no aceptada por Romero. Señala su participación en la administración porfirista y destaca el hecho de que el matrimonio de su hija con Porfirio Díaz aseguró su papel en la política mexicana y aumentó su influencia dentro del régimen.

Con todos estos elementos de trasfondo, la lectura de la correspondencia de Matías Romero es de gran interés y novedad. En principio prueba que el diplomático mexicano fue un infatigable trabajador que envió a su país voluminosos informes de la situación interna de Estados Unidos y sobre sus reuniones con políticos, militares y hombres de negocios, como se ha dicho con anterioridad. Fue también infatigable en sus esfuerzos por influir en favor de su país. Las experiencias derivadas de la guerra de reforma y los efectos de la intervención francesa y del imperio de Maximiliano resultan vitales y dramáticos factores que influyen en los mecanismos que utiliza en la búsqueda de apoyo y recursos.

El mismo material hace evidente que se involucró en una variedad de asuntos, algunos de los cuales concernían a las relaciones entre ambos países y otros a tópicos como lazos mercantiles y comunicaciones marítimas y férreas, cuestiones que implicaban la atracción del capital norteamericano y la intervención militar. En la búsqueda por obtener estos fines intervino en la política "doméstica" y combatió a quienes manifestaban oposición a México. Los documentos muestran el apoyo a los esfuerzos para asegurar la renuncia del secretario de Estado Seward y la cooperación con movimientos radicales para derrotar la elección de Lincoln en 1864 y, más tarde, desacreditar a Johnson. Con el mismo objeto financió la prensa, intentó atraer legisladores favorables a la causa juarista y actuó, como opina el autor, detrás de la escena política.

Es decir, Matías Romero parece haber considerado que su mayor responsabilidad, como representante del gobierno liberal, era

la de lograr la integración de un grupo de legisladores que apoyaran la ayuda moral y material a México en su lucha contra los franceses. Creía que podía dar forma a la opinión pública y política de la unión distribuyendo información, coordinando sus trabajos con gente que compartiera los objetivos mexicanos, puso en práctica planes que agruparan legisladores y frecuentó a la élite social. Era un proyecto que requería tiempo, que pretendía el cambio de opinión y de política gracias a una presión limitada pero constante, algo que no entendieron algunos de sus críticos. Insistía en que las figuras claves norteamericanas debían convencerse de las afinidades que tenían con México, como la ideología liberal, y que la crisis de la secesión estaba en cierta forma vinculada a la intervención francesa por el apoyo que Francia daba a los estados confederados.

El diplomático mexicano tuvo éxito en convencer a muchos militares de la unión, pero no lo logró en igual proporción con hombres de negocios, líderes del Congreso o figuras claves del gobierno. Empero, como se ha repetido en varias ocasiones, trabajó duramente para promover la entrada a México de capital norteamericano, por cambiar la visión que se tenía de la realidad nacional y por lograr la consolidación del liberalismo. Quizás por ello resulta apropiado preguntarse, como indica Schoonover, en qué medida el mundo que Romero pensó construir en los 1860 contribuyó al México de las décadas de 1910 y 1920.

Carmen BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ
Universidad Veracruzana

Hideo FURUYA. *Memoria del servicio exterior mexicano en Japón*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1985 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Serie Obras Documentales, 19), 110 pp.

Hideo Furuya (1903-1984), quien desde el año de 1920 sirvió como funcionario en la embajada de México en Japón, en calidad de traductor e intérprete por más de medio siglo, escribió esta memoria, de la cual dice el editor "... se dejan apuntados los eventos y datos fragmentarios de que tuvo conocimiento el autor durante los cuarenta y tres años de su labor..." (p. 27).